



LA ENSEÑANZA Y SU FINALIDAD SEGÚN TOMÁS DE AQUINO: ANÁLISIS BASADO EN EL EJEMPLO DE LA PEDAGOGÍA DE CRISTO Y EN SU PROPIA EXPERIENCIA COMO MAESTRO.

TEACHING AND ITS PURPOSE ACCORDING TO THOMAS AQUINAS:
AN ANALYSIS BASED ON THE EXAMPLE OF CHRIST'S PEDAGOGY AND ON
HIS OWN EXPERIENCE AS A TEACHER.

Carmela Ibáñez Davanzo¹

SIP Red de Colegios

Recibido: 14.01.2024 - Aceptado: 16.10.2024

RESUMEN

En la *Suma Teológica* (II-II, q.181, a.3) y en el *De Veritate*, q.11, a.4, Tomás de Aquino aclara la naturaleza propia de la enseñanza dilucidando si ésta pertenece a la vida contemplativa o a la vida activa. Dentro de ello, el autor señala que el acto de enseñar tiene dos objetos: la cosa misma que es enseñada y, por otro lado, a quién la ciencia es comunicada. Según el primer objeto, la enseñanza es propia tanto de la vida contemplativa como activa. Y, según el segundo, es sólo propia de la vida activa. Ahora bien, la finalidad de la enseñanza no consiste en la sola contemplación de una verdad, ya que ésta tiende a ser útil para el prójimo y, en ese sentido, la enseñanza cumple su fin cuando la verdad es comunicada y recibida por el auditor. De este modo, Tomás de Aquino afirma que la enseñanza pertenece principalmente a la vida activa. Por lo tanto, para analizar su naturaleza y su finalidad no es posible hacerlo sólo desde la teoría del conocimiento que la sustenta, es necesario también adentrarse en el acto de enseñar, el cual se vivencia ejemplarmente en la pedagogía de Cristo y en su propia experiencia como maestro.

Palabras clave: Enseñanza; Verdad; Discípulo; Maestro; Pedagogía.

ABSTRACT

In the *Summa Theologica* (II-II, q. 181, a. 3) and in *De Veritate*, q. 11, a. 4, Thomas Aquinas clarifies the proper nature of teaching, elucidating whether it belongs to the contemplative life or to the active life. Within this, the author points out that the act of teaching has two objects: the thing itself that is taught and, on the other hand, the one to whom the knowledge is communicated. According to the first object, teaching is proper to both the contemplative life and the active life. And, according to the second, it is only proper to the active life. Now, the purpose of teaching does not consist in the sole contemplation of a truth, since it tends to be useful for one's neighbor and, in this sense, teaching fulfills its end when the truth is communicated and received by the listener. In this way, Thomas Aquinas affirms that teaching belongs primarily to the active life. Therefore, in order to analyze its nature and purpose, it is not possible to do so only from the theory of knowledge that supports it; it is also necessary to delve into the act of teaching, which is experienced exemplarily in the pedagogy of Christ and in his own experience as a teacher.

Keywords: Teaching; Truth; Disciple; Teacher; Pedagogy.

¹ ibanez.carmela@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Tomás de Aquino trata directamente acerca de la naturaleza de la enseñanza y del maestro en su obra *Cuestiones disputadas sobre la verdad*, cuestión 11 (*De Magistro*) y, también en la *Suma Teológica* II-II entre las cuestiones 179 y 188 cuando analiza la vida contemplativa y la vida activa, además de las distintas órdenes religiosas. Ahora bien, la enseñanza es -también- una actividad que se encarna en su persona como escritor, doctor, *disputator*, comentador, defensor de la fe y, a fin de cuentas, maestro. Su vida y obra giran en torno a la enseñanza, pues en él ambas confluyen marcando una coherencia ejemplar entre la teoría y su práctica. Las conclusiones a las que llega al analizar la enseñanza en cuanto tal, se confirman en su enseñar mismo.

Siguiendo el análisis tomasiano y su influencia aristotélica, todo conocimiento humano parte del conocimiento sensible y finalmente regresa a él.² El conocimiento sensible es la condición de posibilidad de todo conocimiento abstracto o universal. Por tanto, si todo conocimiento nace de lo sensible y luego se confirma en lo sensible, el caso de la enseñanza no será la excepción. En este sentido, si somos consecuentes con esta aproximación de la naturaleza del ser humano y de la teoría del conocimiento de nuestro autor, no debe dejar de considerarse el cómo la teoría de la enseñanza se plasma en el quehacer concreto educativo tal como lo analiza y practica Tomás de Aquino. La enseñanza debe ser entendida como una realidad viva y encarnada en un cuerpo y no sólo desde la abstracción.

Así entonces, no se puede comprender lo que es la enseñanza en Tomás de Aquino sólo desde una dimensión gnoseológica o desde la teoría del conocimiento, sino que es esencial centrarse también en la misma práctica.

La teoría del conocimiento detrás de toda enseñanza es lo que permite entender, desde ya, cómo ésta puede ser efectiva y cómo es posible que el proceso enseñanza-aprendizaje se desarrolle en el ser humano. Preguntas como si el acto de enseñar es propio de la vida activa o de la contemplativa, si el hombre puede enseñar a otro hombre o ser llamado maestro, si alguien puede ser llamado maestro de sí mismo, están directamente relacionadas con la naturaleza y capacidades de la inteligencia humana. Estas preguntas son necesarias para

² Gilson 2010, 444.

comprender las causas, posibilidades y alcances del acto de enseñar en el ser humano y, por lo mismo, Tomás de Aquino se lo cuestiona para intentar resolverlo. Sin embargo, para abordar lo que es la enseñanza en toda su amplitud, la mencionada dimensión gnoseológica de su teoría es también una expresión abstracta de lo que se realiza efectivamente en la práctica dentro del marco institucional en que se enmarca nuestro autor. No se entiende lo uno sin lo otro. Dicho de otro modo, si bien toda explicación no se queda meramente en la observación de la práctica pedagógica misma, ésta es necesaria pues, desde ahí, se abstrae el análisis inteligible que permite entenderla desde sus causas. Como dice Etienne Gilson en su obra *Le thomisme*, el tomismo no es una explicación global del mundo que deduciríamos, o construiríamos, al modo idealista a partir de principios propuestos *a priori*.³

Siguiendo lo anterior, el presente artículo analiza lo que es la enseñanza principalmente desde su dimensión activa, es decir, desde lo propio del acto de enseñar en la práctica pedagógica propiamente tal. Lo anterior con el fin de confirmar lo que es propio de la reflexión teórica. El *cómo* y el *qué* también permiten entender el *por qué*.

Para este objetivo adoptaremos dos focos de análisis. El primero de ellos está en el análisis de la pedagogía de Cristo. Si bien poner atención en la docencia de Jesucristo en cuanto Dios encarnado tiene, sin duda, un fundamento teológico, éste no es el tema del presente trabajo. En otras palabras, aunque el objeto de alguno de los textos que se tomarán en cuenta tienen un carácter teológico, el interés de este artículo es filosófico en cuanto que el modo de enseñar de Jesús se convierte en un ejemplo fundamental que ilumina el análisis tomasiano acerca de la enseñanza y que el mismo Tomás trata explícitamente en el *Comentario al Evangelio de san Juan* y en el Tratado de la vida de Cristo de la *Suma Teológica*, III *pars*. El segundo foco, se centra en la misma práctica del autor como maestro, tanto en su modo de enseñar y en el por qué sería así. Este foco de análisis se basa en los datos que disponemos acerca de su vida y en las conclusiones que se pueden extraer desde la lectura de sus propios textos que muestran de diversas maneras su forma de ejercer la docencia.

Ahora bien, es menester anticipar ciertas dificultades que surgen cuando se intentan delimitar aspectos propios de la vida humana con el fin de entenderlos mejor y que son, por su naturaleza, complejos. Es justamente el caso de la educación y, específicamente, el de la enseñanza. Con el fin de entender la enseñanza y de evitar confundir, es importante distinguir sus diferentes dimensiones –activa y contemplativa– que corresponden a una misma realidad. Es complejo buscar aclarar algo distinguiendo lo que no es separable en la realidad y evitando, al mismo tiempo, caer en reduccionismos. En otras palabras,

³ *Ibid.*, 438.

dato que la reflexión teórica de Tomás de Aquino sobre el tema en cuestión se entrelaza con su mismo actuar en tanto maestro, la dificultad está en discernir si es que interpretamos lo que es la enseñanza *gracias a la teoría* del Aquinate tal como la conocemos, o la interpretamos *desde su práctica* docente propiamente tal. Lo uno y lo otro se entremezclan y he ahí la complejidad.

Teniendo en consideración lo anterior, este artículo pretende demostrar que la práctica docente del Aquinate, sumada a la del ejemplo de Cristo, ilumina y robustece su teoría acerca de la enseñanza en cuanto tal, permitiendo confirmar esa misma teoría y darle sustento. Lo cierto es que -más allá de cualquier teoría- la enseñanza está ligada al actuar concreto del maestro y a la del discípulo y ésta cumple su objetivo cuando el discípulo efectivamente aprende o lo aprendido se hace vida en él. Se puede conocer teóricamente lo que es enseñar, pero no por eso se enseña efectivamente. La práctica otorga elementos que permiten confirmar la teoría o corregirla y, en ese sentido, la docencia de Tomás de Aquino y el ejemplo de la de Cristo dan herramientas para permitir que la teoría sea lo más ajustada a la realidad y a la verdad que a través de ella se busca comprender. Entonces, ¿hasta qué punto hay efectivamente una coherencia entre los dos planos en nuestro autor? El presente artículo busca hacer ver que tanto el uno como el otro son complementarios, conformando una misma realidad.

El siguiente artículo se dividirá en tres secciones. En primer lugar, explicaremos qué entiende Tomás de Aquino por vida contemplativa y por vida activa y, sobre esa base, el porqué afirma que la enseñanza pertenece más bien a esta última. Teniendo en cuenta aquello, procederemos a analizar la *práctica* docente que nos permite esclarecer la naturaleza de la enseñanza. Así entonces, la segunda sección se centrará en la pedagogía de Cristo comentada y analizada por el mismo Aquinate. En tanto Dios hecho hombre y asumiendo esta certeza de fe, se destaca entonces la importancia que tiene el actuar de Cristo como testimonio de excelencia y como paradigma de una perfecta enseñanza para nuestro autor. Es una razón que justifica aún más la intención de detenernos filosóficamente en su pedagogía para comprender la influencia que tendrá en la práctica y teoría de la enseñanza de Tomás de Aquino. Por último, en la tercera sección, analizaremos la teoría de la enseñanza según santo Tomás siguiendo, principalmente, lo que es su propia práctica docente inferida de la estructura que él mismo sigue en sus diferentes tipos de escritos y desde fuentes secundarias que han estudiado su biografía. Con todo, y como ya se ha mencionado, el presente artículo no ahondará en la naturaleza misma de la enseñanza en cuanto a la teoría del conocimiento que la sostiene, sino que desde su dimensión activa.

La pedagogía como disciplina que se concibe como una ciencia es bastante reciente. Se podría pensar que esta ha innovado significativamente en los últimos años, dejando en el pasado toda práctica anterior. Sin embargo, la enseñanza en Tomás de Aquino, autor del siglo XIII, es de total actualidad. El análisis tanto de

la pedagogía de Jesucristo como la del mismo Tomás nos muestra qué tan vigentes son sus postulados y qué tan necesarios son para el día de hoy, sobre todo si ponemos la vista en algunas de sus buenas prácticas, en el valor que se le asigna a la verdad y en la importancia que se le reconoce a la vocación que requiere la práctica de la enseñanza.

1. LA ENSEÑANZA, ¿PERTENECE A LA VIDA ACTIVA O A LA VIDA CONTEMPLATIVA?

La enseñanza es una actividad propia de la vida humana que forma parte de la educación y que toda persona requiere para perfeccionarse como tal. En primer lugar y, a grandes rasgos, la enseñanza consiste en aquella acción o proceso que permite transmitir o comunicar un conocimiento de una persona a otra. Etimológicamente en latín viene de *signa* plural de *signum*, misma raíz presente en *insignare* que vendría a ser un “señalar”, “designar”. En este caso, lo que se “señala” es el conocimiento que es transmitido desde el maestro hacia el discípulo con el fin de que éste último comparta la misma ciencia que ya está en acto en su maestro, pero que aún está en potencia en él. Esto permite una comunicación, un “hacer común” entre ambos. Así entonces, el fin de la enseñanza es comunicar un saber, un conocimiento cierto y la intrínseca inteligibilidad de las cosas.

El amor a la verdad impulsa al sujeto a querer conocerla con certeza, a buscar ser enseñado y a que esa verdad se haga vida en él. Ahora bien, el *modo* de conocerla a través de la enseñanza es diferente en unos y otros. Aunque maestro y discípulo compartan el mismo objeto de conocimiento⁴, el acto de conocer es propio de quien aprende dado que la ciencia preexiste en potencia activa y no meramente pasiva en él.⁵ En palabras de Tomás de Aquino, “el hombre es causa de la ciencia engendrada en otro gracias a la actividad de la razón natural de éste último, y esto es enseñar”.⁶ Si bien la enseñanza requiere del maestro para que ésta ocurra, el maestro no causa la verdad en el discípulo,

⁴ En el *Quaestiones Disputatae de Veritate, De Magistro*, q.11, a.1, sol.6, Tomás de Aquino hace una precisión: no es que el maestro transfiera la ciencia en el discípulo como si ésta fuera la misma “numéricamente hablando” que la que engendra el discípulo, sino que lo que se produce en el discípulo, gracias a la enseñanza, es una *scientia similis* a la del maestro al pasar de la potencia al acto: “...non dicitur transfundere scientiam in discipulum quasi illa eadem numero scientia quae est in magistro in discipulo fiat, sed quia per doctrinam fit in discipulo scientia similis ei quae est in magistro, educta de potentia in actum...”.

⁵ Tomás de Aquino, *Quaestiones Disputatae de Veritate, De Magistro*, q. 11, a.1; para todas las citas de esta obra las traducciones al español son nuestras, pero se han apoyado fuertemente en la traducción francesa facilitada por Bernadette Jollès, Paris, Vrin, 1992; “Scientia ergo praeexistit in addiscente in potentia non pure passiva sed activa, alias homo non posset per se ipsum acquirere scientiam”.

⁶ *De Magistro*, q. 11, a.1; “Homo dicitur causare scientiam in alio operatione rationis naturalis illius, et hoc est docere”.

sino que es causa del *conocimiento* de esa verdad.⁷ En otras palabras, si bien el maestro debe tener la ciencia en él de modo perfecto y explícito para poder transmitirla, la actividad del estudiante en este proceso de enseñanza es esencial.⁸ No sólo debe haber una contemplación primero por parte del enseñante, sino que también la posibilidad interna dentro del estudiante para poder actualizar esa ciencia que ya tiene en potencia y de modo imperfecto.⁹ En la actualidad, la pedagogía contemporánea de una u otra manera ha destacado también la importancia de tener en consideración, antes de enseñar, las capacidades propias del estudiante y la de sus conocimientos previos, más allá de la expectativa que pueda tener el profesor.¹⁰ Por ejemplo, uno de los objetivos de la neuroeducación¹¹ es mejorar la enseñanza al estudiar las facultades humanas y el modo en que aprenden los estudiantes desde los datos que provienen de la neurociencia o ciencias cognitivas. Con todo, estos estudios contemporáneos vienen a complementar un análisis sobre la naturaleza y proceder de la inteligencia humana ya comenzado por autores de la escolástica medieval como Tomás de Aquino.

Volviendo al tema en cuestión y teniendo en consideración que la enseñanza es un proceso que cobra vida gracias a la interacción entre dos personas, ésta es entonces ¿propia de la vida activa o de la vida contemplativa?

En la *Suma Teológica* II-II, cuestión 179 artículo 1, Tomás de Aquino concluye que la vida humana se divide en activa o contemplativa, pues algunas personas se dedican a contemplar la verdad y, otras, a obras exteriores.¹² En razón de las funciones propias del intelecto humano, especulativa y práctica, hay acciones cuyo fin se queda en la sola contemplación de una verdad una vez que el intelecto aprehende la esencia de una cosa y, otras, cuyo fin es ordenarse a la acción según lo aprehendido.

Hemos dicho antes que esta división afecta a la vida humana, que se especifica por el entendimiento. Y el entendimiento se divide en activo y contemplativo, ya que el fin del conocimiento intelectual, o es el conocimiento mismo de la verdad, que es misión del entendimiento contemplativo, o es alguna acción exterior, y entonces se refiere al

⁷ *De Magistro*, q. 11, a.3, respuesta y sol.6.

⁸ Este carácter activo del discípulo se abordará más adelante al explicar tanto la metodología de la pedagogía de Cristo como el proceder docente del Aquinate.

⁹ *Ibid*, q. 11, a.2; “*Doctrina autem importat perfectam actionem scientiae in docente vel magistro; unde oportet quod ille qui docet vel magister est habeat scientiam quam in altero causat explicite et perfecte sicut in addiscente acquiritur per doctrinam*”.

¹⁰ Fletcher-Wood 2018, prólogo de Dylan Wiliam.

¹¹ Considerada como una nueva disciplina: Araya-Pizarro & Espinoza Pastén 2020.

¹² Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* II-II, q.179 a.1; “*Quia ergo quidam homines praecipue intendunt contemplationi veritatis, quidam principaliter intendunt exterioribus actionibus, inde est quod vita hominis convenienter dividitur per activam et contemplativam*”.

entendimiento práctico o activo. Se sigue, pues, que también se divide adecuadamente la vida en activa y contemplativa.¹³

Tomás de Aquino explica que la vida contemplativa tiene mayor dignidad que la vida activa, pues es querida y buscada por sí misma. Este modo contemplativo es el objeto propio de la inteligencia y, por lo tanto, no tiene otro fin más que encontrar gozo y reposo en ello. Por lo demás, es esta función contemplativa la que mueve y dirige la vida activa. Sin embargo, el autor reconoce que en esta vida presente, la vida activa debe ser elegida preferentemente dado que no se puede alcanzar una contemplación perfecta en la vida terrenal. Por consiguiente, en el orden de la naturaleza, la vida contemplativa tiene prioridad, mas no en el orden de la generación.

Bajo dos aspectos se puede hablar de anterioridad. Primero, considerando la cosa en sí misma. Bajo este aspecto, la vida contemplativa es anterior a la activa, pues su objeto es anterior y más excelente, por lo que la mueve y dirige. Y así, la razón superior, principio de la contemplación, se compara a la inferior, principio de la acción (...)

Segundo, por el orden de la aparición. En este aspecto es antes la vida activa que la contemplativa, ya que es disposición para ella, como se ha dicho antes.¹⁴

Es decir, si bien la vida contemplativa tiene mayor dignidad en sí misma, las acciones en la existencia terrenal son necesarias, tales como realizar buenas obras y, particularmente, el buen ejercicio de la voluntad con el fin de disponer al ser humano a llevar una vida virtuosa que, en primer y último término, lo acerque a Dios.¹⁵ La enseñanza, por lo tanto, no puede quedarse sólo en un plano contemplativo. Tomás de Aquino, al tratar sobre las criaturas en cuanto procedentes de Dios y sobre la primera causa de todos los seres, afirma algo similar respecto del bien: “es mayor perfección que algo sea en sí mismo bueno

¹³ *Ibid.*, II-II, q.179 a.2; “Respondeo dicendum quod, sicut dictum est, divisio ista datur de vita humana, quae quidem attenditur secundum intellectum. Intellectus autem dividitur per activum et contemplativum, quia finis intellectivae cognitionis vel est ipsa cognitio veritatis, quod pertinet ad intellectum contemplativum; vel est aliqua exterior actio, quod pertinet ad intellectum practicum sive activum. Et ideo vita etiam sufficienter dividitur per activam et contemplativam”.

¹⁴ *Ibid.*, II-II, q.182, a.4; “Respondeo dicendum quod aliquid dicitur esse prius dupliciter. Uno modo, secundum suam naturam. Et hoc modo vita contemplativa est prior quam activa, in quantum prioribus et melioribus insistit. Unde et activam vitam movet et dirigit, ratio enim superior, quae contemplationi deputatur, comparatur ad inferiorem, quae deputatur actioni... Alio modo est aliquid prius quoad nos, quod scilicet est prius in via generationis. Et hoc modo vita activa est prior quam contemplativa, quia disponit ad contemplativam, ut ex supra dictis patet”.

¹⁵ Maillard 2001, 125.

y además sea causa de bondad de otras cosas, que ser simplemente bueno en sí mismo”.¹⁶

Así entonces y teniendo claro la naturaleza de los dos tipos de vida, Tomás de Aquino argumenta que la enseñanza pertenece primordialmente a la vida activa y la explicación la encontramos en el *De Veritate*, cuestión 11, artículo 4 y, también, en la *Suma Teológica*, II-II, cuestión 181, artículo 3. Con ese objetivo en mente, el autor analiza el objeto del acto de enseñar, el cual es doble:¹⁷

- 1) *Lo enseñado*: la materia misma que es enseñada, es decir, ese concepto interior apprehendido desde la realidad y que se transmite “hacia afuera” a través de las palabras o del lenguaje para que sea oído y perceptible para el estudiante. Respecto a este objeto, la enseñanza pertenece tanto a la vida activa como contemplativa:
 - Pertenece a la vida activa en cuanto que lo que se concibe como verdad se convierte en aquella luz que guía la actividad exterior: “...el que enseña a otro realiza ante él una acción exterior”.¹⁸
 - Pertenece a la vida contemplativa en cuanto que lo que se concibe tiene como fin deleitarse y amar esa verdad por sí misma.

Y el segundo objeto corresponde a:

- 2) *A quién se enseña*: quien recibe esa enseñanza, es decir, el auditor que escucha el discurso del maestro. Según este objeto, la enseñanza pertenece sólo a la vida activa.¹⁹ La verdadera finalidad de la enseñanza se alcanza cuando el auditor recibe

¹⁶ *Summa Theologiae*, I pars, q. 44, a. 4: “Maior autem perfectio est quod aliquid in se sit bonum, et etiam sit aliis causa bonitatis, quam si esset solummodo in se bonum”.

¹⁷ *De Magistro*, q. 11, a. 4: “In actu autem docendi invenimus duplicem materiam...Est, siquidem, una eius materia res ipsa quae docetur, alia vero cui scientia traditur”.

¹⁸ *Summa Theologiae* II-II, q.181, a.3, sol.3; “Sed ille qui alium docet, aliquid circa eum agit exteriori actione”.

¹⁹ *Ibid.*, II-II, q. 181, a. 3, “... fit enim doctrina per locutionem; locutio autem est signum audibile interioris conceptus. Est igitur unum obiectum doctrinae id quod est materia sive obiectum interioris conceptionis. Et quantum ad hoc obiectum, quandoque doctrina pertinet ad vitam activam, quandoque ad contemplativam (...) ad activam quidem, quando homo interius concipit aliquam veritatem ut per eam in exteriori actione dirigatur; ad contemplativam autem, quando homo interius concipit aliquam veritatem intelligibilem in cuius consideratione et amore delectatur (...) Aliud vero obiectum doctrinae est ex parte sermonis audibilis. Et sic obiectum doctrinae est ipse audiens. Et quantum ad hoc obiectum, omnis doctrina pertinet ad vitam activam, ad quam pertinent exteriores actiones”.

la ciencia comunicada y, en ese sentido, la enseñanza pertenece *principalmente* a la vida activa.²⁰

Estas dos formas de vida se conjugan en la enseñanza y, si bien ésta se funda en la contemplación (sin la cual no se puede enseñar), siendo la vida contemplativa más digna que la activa, su finalidad es ser transmitida y, en ese sentido, a partir de la contemplación, se deriva un acto exterior. Todavía en la misma *Suma Teológica*, II-II, q.188, a.6, al comparar las distintas formas de la vida religiosa, Tomás de Aquino argumenta que de todas las órdenes religiosas son superiores aquellas cuyo fin es la enseñanza y la predicación. Es decir, aquellas que pertenecen a la vida activa, pero que nacen de una contemplación: "...es más perfecto iluminar que ver la luz solamente, y comunicar a los demás lo que se ha contemplado, que contemplar sólo".²¹ Luego, siguen las órdenes netamente contemplativas y, por último, aquellas cuyo fin son solamente las actividades exteriores como la caridad, en caso de no haber necesidad de sobrevivencia.²²

El santo refuerza, así, la importancia que tiene la enseñanza en la vida humana. En tanto perteneciente a la vida activa, su fin "es la acción por la que tendemos a ser útil al prójimo".²³ En ese sentido, es un acto de misericordia, pues transmite una verdad que perfecciona al hombre y que, consecuentemente, lo guía hacia Dios y hacia su salvación. La enseñanza es un acto de amor y es considerada dentro de las limosnas espirituales,²⁴ en tanto proporciona a la inteligencia especulativa del discípulo un remedio a la ignorancia. Se refuerza entonces, como se ha dicho, que la enseñanza consiste en una contemplación que está destinada a ser transmitida y, por lo tanto, pertenece primordialmente a la vida activa. Ahora bien, esta superioridad de la vida activa que proviene de una contemplación no se debe considerar como una vía paralela u opuesta, sino que

²⁰ *De Magistro*, q. 11, a. 4; "doctrina magis consistit in transfusione scientiae rerum visarum quam in earum visione".

²¹ *Summa Theologiae* II-II, q. 188, a. 6: "Sic ergo dicendum est quod opus vitae activae est duplex. Unum quidem quod ex plenitudine contemplationis derivatur, sicut doctrina et praedicatio... Sicut enim maius est illuminare quam lucere solum, ita maius est contemplata aliis tradere quam solum contemplari. Aliud autem est opus activae vitae quod totaliter consistit in occupatione exteriori, sicut eleemosynas dare, hospites recipere, et alia huiusmodi. Quae sunt minora operibus contemplationis, nisi forte in casu necessitatis, ut ex supra dictis patet. Sic ergo summum gradum in religionibus tenent quae ordinantur ad docendum et praedicandum. Quae et propinquissimae sunt perfectioni episcoporum... Secundum autem gradum tenent illae quae ordinantur ad contemplationem. Tertius est earum quae occupantur circa exteriores actiones".

²² En este punto, Tomás de Aquino adopta un punto de vista que se corresponde bastante bien con una actitud relativamente generalizada en el siglo XIII respecto del estudio en general. Ver König-Pralong 2011.

²³ *De Magistro*, q.11, a.4; "Sed activae finis est operatio, qua proximorum utilitati intenditur".

²⁴ *Ibid*, q.11, a.4; "Sed docere inter eleemosynas spirituales computatur".

más bien como una continuación de la misma vía hasta su máxima potencialidad.²⁵

La enseñanza, al estar presente durante toda la vida humana, debe encarnarse en una práctica que se hace viva en la persona. Aunque la vida contemplativa sea más digna que la vida activa por naturaleza, la vida activa es más perfecta que una vida sólo dedicada a la contemplación. De ahí que es el tipo de vida elegido por Jesucristo, cuya práctica pedagógica se convertirá en un referente por excelencia para el santo. En conformidad con ello, cobra gran relevancia detenerse en el examen de la práctica docente misma, es decir, en el *cómo* debe ejecutarse el acto de enseñar para que sea efectivo y para que el discípulo aprenda y asimile en sí mismo la ciencia que sólo conoce en potencia gracias a los primeros principios infundados por Dios.

Según queda probado en la Segunda Parte, la vida contemplativa es de suyo mejor que la activa, que se ocupa de actos corporales; pero aquella vida activa que se preocupa de predicar y enseñar a otros las verdades contempladas es más perfecta que la vida que sólo se ocupa de la contemplación, porque supone la abundancia de la contemplación. Y tal fue la vida que Cristo eligió.²⁶

2. LA ENSEÑANZA DE CRISTO

En la *ST, III pars*, q.40, a.1, el santo afirma que Cristo se ofreció como ejemplo y su actuar es por sí mismo una enseñanza para nosotros.²⁷ Es decir, la experiencia de Cristo durante su vida pública muestra una realidad viva de enseñanza y en palabras del mismo Tomás de Aquino, el actuar de Jesucristo constituye el modo más alto de enseñar.²⁸ Cristo encarna el camino de la verdad y su ejemplo está profundamente inserto en la estructura de la teología del autor.²⁹ Por lo demás, sabemos que para el santo es evidente que, siendo Jesús Dios encarnado, Él es el único que enseña interior y principalmente.³⁰ Rémi Brague, en su obra *“Du Dieu chrétien et d'un ou deux autres”*, da cuenta de esta identidad entre Cristo y su mensaje y, si bien no busca interpretar a Tomás de Aquino propiamente tal, sí nos entrega una idea que permite entender lo que dice: Cristo no es “un mensajero”, sino que es él mismo el mensaje. En este sentido se

²⁵ Torrell 2004, 186.

²⁶ *Summa Theologiae*, III, q. 40, a. 1, sol. 2; “vita contemplativa simpliciter est melior quam activa quae occupatur circa corporales actus, sed vita activa secundum quam aliquis praedicando et docendo contemplata aliis tradit, est perfectior quam vita quae solum contemplatur, quia talis vita praesupponit abundantiam contemplationis. Et ideo Christus talem vitam elegit”.

²⁷ *Ibid.*, III, q. 40, a. 1, sol.3; “actio Christi fuit nostra instructio”.

²⁸ *Ibid.*, III, q. 42, a. 4, “Excellentiori enim doctori excellentior modus doctrinae debetur”.

²⁹ Torrell 1996, 147-148.

³⁰ *De Magistro*, q.11, a.1: “constat quod solus Deus est qui interior et principaliter docet”.

comprende que la palabra de Cristo no es sólo una palabra, sino que una palabra y un acto al mismo tiempo.³¹

Tomás de Aquino analiza la enseñanza de Cristo en su *Comentario al Evangelio de San Juan* y en la *Suma Teológica*, III *pars*, cuestión 40 a la 45. La primera obra se centra en la divinidad de Cristo y la manera según la cual esa divinidad es manifestada al mundo tanto durante su vida pública como durante su pasión, muerte y resurrección. En la segunda obra mencionada, el autor trata acerca del desarrollo de la vida de Cristo dentro de la cual está la enseñanza, particularmente en la cuestión 42 *De doctrina Christi*, la que fue traducida como “De la enseñanza de Cristo”. Jean Pierre Torrell comenta que con *doctrina* Tomás de Aquino no hace referencia a un contenido, sino al *acto* de enseñar, en contraposición a la *disciplina* que corresponde al acto del discípulo que aprende.³² De esta manera, y alineado a lo anterior, es menester precisar que este apartado justamente no busca tratar acerca del *contenido* de la doctrina cristiana. Busca analizar -a los ojos de Tomás de Aquino- *la manera* en que Cristo manifiesta su mensaje para dar testimonio de la verdad. Toda mención o referencia al contenido doctrinal es con la intención de entender mejor el porqué se enseña de tal o cual modo.

Siguiendo estos dos escritos que analizan la vida pública de Cristo, se pueden extraer algunas conclusiones sobre su modo de enseñar y la finalidad que se busca a través de esta actividad. Las características acerca de la enseñanza de Jesucristo de las que se hará mención a continuación, no corresponden a una clasificación realizada por Tomás de Aquino, sino que a un orden dado para efectos de este artículo con el fin de organizar mejor las ideas. Destacar aspectos esenciales en la enseñanza de Cristo y que sabemos que Tomás de Aquino considera como ejemplares, vienen a complementar y a reforzar la teoría tomasiana de la enseñanza, al permitirnos entender de una manera más completa y sistemática un proceso que tiende a analizarse más bien desde un ángulo gnoseológico.

Así entonces, ¿cuáles son algunas de estas características?

a) Vocación y amor: motor de toda enseñanza

El amor como motor de toda enseñanza no es teórico ni abstracto, es personal. Es decir, está dirigido a cada uno en su individualidad. De ahí que el quehacer del maestro responde a una vocación.³³ El amor que profesa Cristo y que lo impulsa

³¹ Brague 2008, 149

³² Torrell 2004, 203.

³³ Desde los tiempos de las escuelas monásticas y catedralicias se observaba ya una íntima unión entre maestros y discípulos, unión de vida incluso tanto o más fuerte que la del padre e hijo. Ver Rexroth 2018, capítulo 2.

en su misión, no es superficial. Cristo conoce el corazón de cada uno y, en ese sentido, no se guía por las apariencias.³⁴ El “otro” no es un sujeto indiferente y es necesario conocerlo para amarlo. “Cristo sabe con toda seguridad, porque mira dentro del corazón”.³⁵ Para Tomás de Aquino este punto no es indiferente y él lo resalta al decir que, siguiendo el testimonio de Cristo, la enseñanza es una obra de misericordia y un acto de caridad contra la ignorancia de las personas.³⁶ Cristo vino al mundo para salvar no sólo la humanidad, sino que a cada persona en particular. Hay allí una vocación que impulsa su misión educativa. Su venida es un acto de amor para el perdón de los pecados y la salvación de las almas luego de que el lazo con Dios fuera quebrado por culpa del pecado original. La preocupación del enseñante debe centrarse, entonces, tanto en el objeto de la enseñanza como en el receptor de la misma.

Etienne Gilson en su obra *Le Thomisme* afirma que para Tomás de Aquino la enseñanza es inútil si es que no está conducida para comunicarle la felicidad a los hombres. El fin último de la enseñanza será, por lo tanto, la salvación o felicidad eterna y no la enseñanza en sí misma, aunque a través de ella se enseñe la verdad.³⁷ Pierre-Yves Maillard, por su lado, confirma lo mencionado al decir que para el maestro, todo lo de esta vida presente hasta la vida eterna, está orientada a la visión de Dios.³⁸ La enseñanza, por tanto, no será la excepción.

b) Transmisión de la verdad

A través del mismo testimonio de Cristo cuya pedagogía es analizada por Tomás de Aquino, queda de manifiesto que ésta debe transmitir la verdad. Si bien esta conclusión pareciera evidente sobre todo dentro del contexto escolástico de la época, aún así en la III *pars* de la *Suma Teológica*, q.42, “Sobre la enseñanza de Cristo”, Tomás de Aquino resalta la importancia que tiene el transmitir la verdad en toda su amplitud al explicar que Cristo no evita el escándalo y no enseña secretamente. Tomás de Aquino argumenta que Jesucristo debía enseñar en público y no en secreto, priorizando siempre la verdad aunque causara escándalo. En el artículo tres, el autor nos dice que Cristo no enseñó nada a escondidas, “todo lo que creyó que debía enseñar de los misterios de su sabiduría, no lo

³⁴ Maillard 2001, 228

³⁵ Tomás de Aquino, *In Ioannis Lectura*, ed. Marietti, [2, 25], n.422; Para todas las citas de esta obra las traducciones al español son nuestras, pero se han apoyado fuertemente en la traducción francesa bajo la dirección de M.D.Philippe; “Christus autem certissime cognoscit, quia intuetur cor”.

³⁶ En Clément 1983, 202, se afirma que la caridad es la que le da vigor a la ciencia y sabiduría de Tomás de Aquino.

³⁷ Gilson 2010, 14.

³⁸ Maillard 2001, 88.

enseñó en secreto, sino en público”.³⁹ Si bien el modo y los tiempos para transmitir un mensaje pueden ser diferentes según el auditor que lo recibe, esto no justifica de ningún modo que haya que callar o evitar el escrutinio público: la verdad es más importante. “Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya”.⁴⁰ Si un escándalo no viene de una verdad, debe entonces detenerse. Pero, si el escándalo viene de una verdad, ésta no debe esconderse. Vale más afrontar un escándalo que no reconocer la verdad.⁴¹

Nunca debe el hombre ofender a nadie, de suerte que con sus dichos o hechos les sea ocasión de la ruina. Pero dice San Gregorio que, ‘si el escándalo nace de la verdad, antes se ha de sufrir el escándalo que hacer traición a la verdad’.⁴²

Cristo causó escándalo en varias oportunidades. Escandaliza tanto a judíos como a sus mismos discípulos. Sin embargo, debía hablar abiertamente. “Lo mismo ocurre también con la enseñanza pública de Cristo: de donde dicen: ‘He aquí, Él habla abiertamente’, enseñando, lo cual es indicación... de una verdad cierta”.⁴³ Tomás es claro al decir que la causa de ese escándalo no es un error o una falla en su enseñanza sino que se produce por la incredulidad de las personas. El autor explica que aún cuando los discípulos se escandalizaran, era necesario enseñarles abiertamente y manifestarse en público. Y si no entendían, no tenían más que preguntarle aquello que les causara dudas.⁴⁴ Por otro lado, santo Tomás realza la idea de que Jesús enseña en el templo o en la sinagoga, lugares públicos y sagrados.⁴⁵ Enseñar la verdad no debe causar temor y no debe ser escondido, al contrario. “(Cristo) vino al mundo primeramente a manifestar la verdad... Por esto no debió ocultarse, llevando una vida solitaria, sino manifestarse en público y predicar públicamente”.⁴⁶

³⁹ *Summa Theologiae* III, q. 42 a.3, sol.2; “Sed tamen quaecumque dignum duxit aliis tradere de sua sapientia, non in occulto, sed palam proposuit : licet non ab omnibus intelligeretur”.

⁴⁰ *Ibid.*, III, q 42, a.2; “Si caecus caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt”.

⁴¹ *Ibid.*, III, q.42, a. 2; “Respondeo dicendum quod salus multitudinis est praeferenda paci quorumcumque singularium hominum. Et ideo, quando aliqui sua perversitate multitudinis salutem impediunt, non est timenda eorum offensio a praedicatore vel doctore, ad hoc quod multitudinis saluti provideat”.

⁴² *Ibid.*, III, q. 42 a. 2 sol.1; “Ad primum ergo dicendum quod homo sic debet esse sine offensione omnibus, ut nulli det suo facto vel dicto minus recto occasionem ruinae. ‘Si tamen de veritate scandalum oritur, magis est sustinendum quam veritas relinquatur’, ut Gregorius dicit”.

⁴³ *In Ioannis Lectura*, [7,26a], n. 1053, p.178; “Similiter etiam ex publica doctrina Christi: “unde dicunt Ecce palam loquitur, docens, scilicet Christus, quod est indicium securae veritatis”.

⁴⁴ *Ibid.*, [6, 62], n.987, p.127; “Nec tamen scandalum eorum causabatur ex vitio doctrinae Christi, sed ex eorum infidelitate. Si enim verba Domini non intelligebant propter eorum carnalitatem, poterant Dominum interrogare, sicut Apostoli alias fecerunt”.

⁴⁵ *Ibid.*, [6,60], n.982, p.124; “Volens enim multitudinem attrahere, in templo et synagoga docebat”.

⁴⁶ *Summa Theologiae* III, q.40, a.1; “Venit autem in mundum, primo quidem, ad manifestandum veritatem, sicut ipse dicit, Ioan. XVIII, ‘in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum,

Otro punto que ayuda a entender que la transmisión de la verdad es un aspecto esencial en la enseñanza de Cristo, son los milagros. Los milagros son una manifestación de la verdad que confirman una enseñanza. Ellos facilitaron la transmisión de un mensaje y estuvieron al servicio de la verdad. "... la gracia salvadora de Cristo se obtuvo entre los gentiles de dos maneras: mediante la enseñanza y mediante los milagros".⁴⁷ Un milagro corresponde a aquel signo sensible necesario para demostrar la veracidad de un conocimiento y fueron especialmente útiles para reforzar todas aquellas verdades que sobrepasan el entendimiento humano. La enseñanza de Jesús está dirigida tanto a la razón como a la fe. Y en este último sentido, los milagros fueron un medio para que Jesús demostrara su poder divino e iluminara la inteligencia de los hombres para que pudiesen entender mejor aquel mensaje que no puede ser comprendido por la razón natural. La razón natural es capaz de comprender aquello que tiene un fundamento racional, que puede ser demostrado a través de silogismos, y de ahí que se hace posible la transmisión de un conocimiento o una verdad. Para Tomás de Aquino, la teología tiene una base científica, sin embargo, no es suficiente. La inteligencia humana es débil y propicia a caer en errores y, por lo tanto, es necesaria la fe.⁴⁸ Sobre todo para que el mensaje pueda llegar a más gente.

...pues las cosas que exceden la capacidad humana no pueden ser probadas con razones humanas y necesitan serlo con argumentos del poder divino... Pues una cosa y otra debía manifestarse de Cristo a los hombres, a saber que Dios estaba en Él por la gracia, no de adopción, sino de unión, y que su doctrina sobrenatural provenía de Dios. Y así fué convenientísimo que hiciera milagros.⁴⁹

Para terminar este punto, se resalta también que en ningún caso los milagros debían ser realizados de manera arbitraria o gratuita, pues su finalidad estaba en relación a su enseñanza y a darle credibilidad a la Encarnación.⁵⁰ Por otro lado, los milagros despiertan la atención y la admiración, dos cosas importantes para que el espíritu se vuelva particularmente dispuesto a ser enseñado. Tomás de Aquino en la *Suma Teológica I pars*, cuando habla del influjo universal de Dios en el obrar de las causas segundas, explica que

ut testimonium perhibeam veritati'. Et ideo non debebat se occultare, vitam solitariam agens, sed in publicum procedere, publice praedicando".

⁴⁷ *In Ioannis Lectura*, [4], n. 549, pp.127-128): "Salutaris autem gratia Christi derivata est dupliciter in gentibus: per doctrinam et per miracula".

⁴⁸ Boulnois 2022, 339-340

⁴⁹ *Summa Theologiae* III, q. 43, a. 1: "Quia enim ea quae sunt fidei humanam rationem excedunt, non possunt per rationes humanas probari, sed oportet quod probentur per argumentum divinae virtutis... Utrumque autem circa Christum erat hominibus manifestandum, scilicet quod Deus esset in eo per gratiam, non adoptionis, sed unionis; et quod eius supernaturalis doctrina esset a Deo. Et ideo convenientissimum fuit ut miracula faceret".

⁵⁰ Torrell 2004, 221-222.

justamente el término “milagro” viene de “admiración” desde el momento que desconocemos la causa de los fenómenos que presenciamos.⁵¹

c) *La enseñanza oral*

Hemos visto que el amor y la verdad vienen a ser ese hilo conductor que orienta todas las decisiones metodológicas para transmitir mejor un mensaje y para que éste sea recepcionado. Sin embargo, conocer la verdad no basta para querer enseñarla, pues hay que saber cómo comunicarla. Un modo de enseñar que no sea bien ejecutado arriesga que todo mensaje de verdad pueda diluirse. Respecto a este punto y desde el análisis tomasiano, la pedagogía de Cristo destaca en razón de su estilo, claridad, conocimiento de sus auditores y metodología en general.

En la *S.T. III pars*, q.42. a.4, nuestro autor se pregunta si era necesario que la enseñanza de Cristo fuera oral y, ante esa interrogante, el Aquinate responderá que sí era necesario por tres razones: 1. La dignidad del maestro debe corresponder al más excelente modo de enseñar, 2. El mensaje de Cristo no podía estar encerrado en un escrito y 3. Se debe respetar un orden determinado para transmitir un mensaje.

La dignidad de la enseñanza de Cristo es proporcional a la dignidad del maestro y la dignidad del mensaje. Siguiendo esa lógica, la comunicación oral es, a juicio de santo Tomás, la más digna porque no queda limitada al papel. Cristo enseña desde su misma autoridad y no en referencia a algo escrito. Es su palabra misma la que resuena en los corazones de quienes lo escuchan.⁵² Respecto al segundo punto, el autor explica que la escritura uniformiza la enseñanza y ésta no debía darse a todos simultáneamente. No es lo mismo enseñar a los discípulos que a las multitudes, pues no todos asimilan un mensaje de la misma manera.⁵³ Cristo habla según la capacidad de cada uno, recurriendo a imágenes y ejemplos cuando es necesario, no diciéndoles a todos lo mismo y permitiendo que quienes grabaron su mensaje en su corazón, pudiesen a su vez iluminar a otros siguiendo un orden determinado, lo que nos lleva al tercer punto: la estructura de su enseñanza debía seguir una organización y un orden. Tomás de Aquino dirá que primero se debía transmitir el mensaje a los judíos y, luego, a través de ellos, a todos los paganos. Los judíos debían ser los intermediarios naturales, siendo quienes podían entender mejor el mensaje. Y mientras más se sabe, mejor se enseña. O, como dice Aristóteles, lo que distingue al sabio del

⁵¹ *Summa Theologiae* I, q. 105, a. 7; “Respondeo dicendum quod nomen miraculi ab admiratione sumitur. Admiratio autem consurgit, cum effectus sunt manifesti et causa occulta”.

⁵² Torrell 2004, p. 212.

⁵³ *Summa Theologiae* III, q. 42, a. 3, sol. 3; “Ad tertium dicendum quod turbis Dominus in parabolis loquebatur, sicut dictum est, quia non erant digni nec idonei nudam veritatem accipere, quam discipulis exponebat. El Señor hablaba en parábolas a las turbas, porque no eran dignas ni capaces de recibir la verdad desnuda, que luego exponía en los discípulos”.

ignorante es el poder enseñar.⁵⁴ La perfecta posesión de la ciencia permite que pueda ser comunicada.⁵⁵ Jesucristo constituye a sus discípulos como maestros y éstos a su vez a otros y, así sucesivamente.

Con todo, una enseñanza escrita hubiese limitado todas esas flexibilidades que eran necesarias para que el mensaje de Cristo fuera mejor recibido y difundido. La enseñanza oral fue entonces el modo más adecuado. Cristo considera las diferencias particulares del auditorio y adapta su discurso en función de ello con el objetivo de hacer llegar su mensaje de salvación y de amor a la mayor cantidad de personas posible. La manera entonces en que Cristo entabla un diálogo dependerá de quien tiene enfrente en vistas a que esa persona efectivamente lo escuche, entienda y siga. Y la enseñanza oral se lo permitió.

Durante la escolástica medieval, la enseñanza oral tendrá también una especial importancia. Más adelante, al analizar la pedagogía tomasiana se mencionará la relevancia, por ejemplo, de las cuestiones disputadas o del rol del *disputator* para la docencia en cuanto metodología oral. Por lo demás, la importancia de lo oral se destacó también en contraste a lo escrito. En esta época no existió una clara noción de “autor” que personaliza o singulariza una obra al modo como se entiende, luego, a partir de la modernidad. El anonimato fue habitual priorizando entonces el contenido.⁵⁶

d) Una pedagogía que toma en cuenta todas las facultades humanas

Cristo conoce cómo funciona la inteligencia humana, conoce su naturaleza y, por lo tanto, cómo cada persona aprende según las capacidades propias de la razón natural. Sobre esa base, Marie Dominique Phillippe, O.P. en el prefacio del *Comentario al Evangelio de San Juan*, resalta el procedimiento que sigue Cristo en su enseñanza.⁵⁷ Y, dentro de aquéllo, destaca el hecho de que el ser humano accede a la verdad inteligible en primer lugar gracias a las imágenes y conocimiento sensible. Sin lo “corporal” no puede haber comprensión y Cristo lo toma en cuenta, así como también lo hace con todas las demás facultades humanas: sensibles, espirituales, de la imaginación, de la voluntad, de la inteligencia. Pues, para amar, creer y seguir a Cristo es necesario hacerlo con todo el ser: cuerpo y alma. “‘VENID Y VED’, VENID por la fe y por las obras, Y VED, por la experiencia y la inteligencia”.⁵⁸ Este análisis acerca del modo de

⁵⁴ *Metafísica*, I, 981b5-10.

⁵⁵ Amado y Letelier 2023.

⁵⁶ Boureau 2018, capítulo 4.

⁵⁷ Philippe 1978, 34.

⁵⁸ *In Ioannis Lectura*, [1, 39a], n. 292, p. 293; “‘Venite, et videte’. ‘Vedite’, credendo et operando, et videte, experiendo et intelligendo”.

conocer es coherente con la reflexión filosófica tomasiana al respecto y en eso se hará énfasis más adelante.

Respecto a las facultades sensibles, en el *Comentario al Evangelio de San Juan*, Tomás de Aquino recalca lo seguido que se utilizan verbos expresando la *visión* como una analogía respecto de la inteligencia. El sentido de la vista tiene una amplitud que los otros sentidos no tienen -del mismo modo como la inteligencia permite un conocimiento más universal de la realidad- y es considerado por el Aquinate como el más elevado de todos.⁵⁹ Si bien el ser humano aprende de modo discursivo y no de manera intuitiva, es decir, sin mediación, como nos podría ocurrir con la vista, esta analogía es usada como un recurso pedagógico. Así como lo corporal ayuda a entender lo inmaterial, la imagen de la vista ayuda a entender lo que es la inteligencia. Cobra aún más sentido su uso si lo que se quiere explicar sobrepasa los límites de la razón humana como lo es la vida eterna y la finalidad trascendental del hombre.⁶⁰ En el *De Magistro*, Tomás de Aquino plantea que el sentido de la vista no está dotado de un poder de síntesis que le permita deducir un conocimiento a partir de otros, como sí lo tiene la inteligencia⁶¹ (en esto, el aprendizaje humano se diferencia también respecto al modo en que los ángeles comunican la verdad: éstos lo hacen de modo instantáneo y, el ser humano, de modo sucesivo)⁶² y, dado ese operar que es directo y no discursivo, es que se entiende el uso del término “visión” para explicar el conocimiento directo de Dios.

Otra facultad a la que Jesucristo hace referencia es la voluntad. Dios no es una realidad teórica sino que viviente y, por lo tanto, no basta la inteligencia para buscar la visión de Dios aunque sea de modo imperfecto durante la vida terrenal.⁶³ No sólo conocer es necesario para alcanzar esa plenitud, es necesario *querer*. “SÍGUEME”: el llamado de Jesús a los discípulos es entonces a seguirlo.⁶⁴ Esa invitación a seguirlo apela a la voluntad de los discípulos, quienes una vez que entienden quién es, lo siguen y le obedecen: “VINIERON Y ENTONCES VIERON DONDE RESIDÍA Y ELLOS RESIDIERON JUNTO A ÉL DESDE ESE DÍA’ aquí nos es mostrado la obediencia de sus discípulos, pues viniendo es que vieron y, eso que vieron, no lo abandonaron más”.⁶⁵ La obediencia es una virtud moral, una disposición de la voluntad a someterse a esa

⁵⁹ Maillard 2001, 36.

⁶⁰ *In Ioannis Lectura*, [3,36b], n. 548, p. 122: “Vita aeterna in visione verae vitae consistit”.

⁶¹ *De Magistro*, q. 11, a. 1, sol. 12.

⁶² Amado y Letelier 2023; Rosier-Catach 2017, 277-282; Chrétien 1990, capítulo I.

⁶³ Philippe 1978, 20; Maillard 2001, 36.

⁶⁴ *In Ioannis Lectura*, [1,43b], n.311, p.304: “Vocatio ergo discipuli est ad sequendum... ‘Sequere me’.”

⁶⁵ *Ibid.*, [1, 39b], n. 294, p. 294); “Consequenter ponitur discipulorum obedientia, quia statim sequitur ‘Venerunt, et viderunt,’ quia veniendo viderunt, et videntes nos deseruerunt”.

autoridad que sabe más y que, en último término, es Dios.⁶⁶ La obediencia y la docilidad son virtudes importantes en un discípulo, pues lo disponen a ser enseñado y, por lo tanto, se entiende que Jesucristo apele a ellas.

e) La enseñanza como un método discursivo: el ejemplo de “La Samaritana”

Tomás de Aquino explica que el discípulo aprende gracias a un razonamiento presentado por el maestro donde “uno enseña al otro en la medida que el primero expone al segundo, con ayuda de signos, el proceso racional que desarrolla en sí mismo gracias a su propia razón natural”.⁶⁷ Ese proceso racional se da a través de silogismos demostrativos donde el maestro muestra al discípulo el proceder que se debe seguir para pasar de las premisas a las conclusiones. Todo conocimiento deriva de uno anterior y ese proceder es condición de posibilidad de toda enseñanza humana. Tanto así que no todo conocimiento es “enseñable” en el sentido estricto de la palabra, sino sólo aquél que el maestro puede comunicar sobre la base de un razonamiento cierto y con el mismo grado de certeza que él ya posee.⁶⁸

La conversación que entabla Cristo con la samaritana (San Juan 4, 4-26) y que Tomás de Aquino comenta frase por frase, palabra por palabra, es un ejemplo para analizar cómo procede Jesucristo a la hora de enseñar. Este pasaje nos permitirá reafirmar lo dicho hasta ahora al ilustrar el modo progresivo y figurativo de su metodología pedagógica, entendiendo también el modo sucesivo en que conoce la inteligencia humana.

En primer lugar, Cristo sabe a quién se enseña y se adecúa a ello. Adaptarse al auditorio se condice con lo que el mismo Tomás fundamenta en la *I pars*, q.85 al tratar justamente sobre el modo y orden de conocer. El autor afirma que no todos lo hacen del mismo modo. Hay quienes están mejor dispuestos que otros para recibir una enseñanza por cuanto no sólo es superior su vigor intelectual, sino que también porque sus facultades inferiores están mejor desarrolladas, siendo ellas necesarias para el buen ejercicio de las operaciones del intelecto.⁶⁹ En el pasaje bíblico se ilustra aquéllo: San Juan relata que Jesús, cansado, se sienta cerca de un pozo cuando va camino a Galilea. Allí se encuentra con una mujer con quien comienza a hablar. Antes que todo, Jesús se pone al nivel del oyente al “sentarse” y mostrarse cercano para que su enseñanza sea mejor recibida.⁷⁰ El modo como le habla a la mujer es diferente al modo como lo hace

⁶⁶ *Summa Theologiae* II-II, q. 104 a.1

⁶⁷ *De Magistro*, q. 11, a.1: “unde et secundum hoc unus alim dicitur docere quod istum decursum rationis, quem in se facit rationes naturali, alteri exponit per signa...”.

⁶⁸ Valdivia Fuenzalida 2024.

⁶⁹ *Summa Theologiae*, I, q. 85, a. 7.

⁷⁰ *In Ioannis Lectura* [8, 2] n. 1122, p. 227: “Doctor autem introducitur sedens... idest condescendes, ut eius doctrina facilius caperetur”.

con los discípulos. Sabemos que, al finalizar el diálogo con ella, Jesucristo se encuentra con sus discípulos con quienes continúa su enseñanza, pero de manera diferente. Esto demuestra la capacidad del maestro de adaptarse al auditor, a su modo de aprender y a las circunstancias.⁷¹ En suma, si el discípulo está más alejado de la ciencia, se le debe conducir al conocimiento a través de proposiciones simples y con ayuda de imágenes sensibles, y si está más preparado, el maestro viene a fortalecer exteriormente su intelecto proponiéndole un grado de razonamiento más o menos elevado según corresponda.⁷²

Luego, como segundo paso, está el despertar la admiración. El asombro ante la inmensidad del ser que se nos presenta es el inicio y el motor que nos impulsa a querer conocer y conocer más allá de lo que nos muestran los sentidos. Cristo despierta esa admiración y sorpresa de la mujer para atraer su atención: en primer lugar, porque los judíos no hablaban con los samaritanos y, en segundo lugar, porque Jesús conoce su corazón y su historia. Si bien el mensaje de Cristo debía transmitirse primero a los judíos y, luego, a los paganos o gentiles, “tampoco debió rechazar del todo a los gentiles, cerrándoles la esperanza de la salvación”.⁷³ Este inicio de conversación asombra a la mujer y la dispone a escuchar lo que Jesús tiene para decirle. Ya Aristóteles lo hizo ver en el inicio de la Metafísica al afirmar que todos desean por naturaleza conocer y que los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración. Toda enseñanza, por lo tanto, no puede obviar esta característica propia de la vida humana que se asombra al ver ante sus ojos la inmensidad del ser y que se da cuenta de que no puede dar razón de ello, al menos no de modo inmediato.

Siguiendo con nuestro análisis y después de despertar el interés de la interlocutora, Jesús abre la conversación - “DAME DE BEBER”⁷⁴- permitiendo que la mujer se prepare para recibir la enseñanza y una vez comenzada la conversación, Jesús expone propiamente su mensaje, utilizando la imagen del agua y comparándola con el agua espiritual. Es decir, el desarrollo del contenido de la enseñanza debe darse una vez que hay conocimiento de quién es el que escucha y de haber propiciado que éste se haya dispuesto a escuchar.

⁷¹ *Ibid.*, [4, 34], n. 639, p. 193: “Circa primum sciendum est, quod sicut Christus supra explanavit mulieri, quod figuraliter ei proposuit de aqua, sic et Apostolis explanat quod figuraliter eis de cibo proposuit, sed aliter et aliter : nam Apostolis tamquam capacioribus absque verborum involuione expositionem statim proponit; mulierem autem, utpote minus capacem, per multa verba ad veritatis cognitionem perducit”.

⁷² Amado y Letelier 2023.

⁷³ *Summa Theologiae* III, q. 42 a. 1, sol. 3: “...ita etiam non debuit gentiles omnino repellere, ne spes salutis eis praecluderetur”.

⁷⁴ *In Ioannis Lectura*, [4, 7b], n. 568 en adelante: “Haec autem mulier praeparatur ad doctrinam per Christum, cum dicit ‘Da mihi bibere’”.

El uso de la imagen es necesaria para que la mujer pueda comprender lo que teóricamente no es del todo capaz. Sabemos por el mismo Tomás de Aquino que la inteligencia conoce lo inmaterial desde lo material, abstrayendo de las imágenes y por medio de las realidades materiales.⁷⁵ En otras situaciones o pasajes, Cristo utilizará parábolas con este mismo objetivo. La inteligencia humana no conoce al modo como lo hacen los ángeles por ser el alma intelectual un alma encarnada en un cuerpo. Y aún más, como Cristo sabe que su mensaje supera las capacidades de la razón natural y que, por lo tanto, la mujer no será capaz de entenderlo del todo, Él le pide un acto de fe: “‘CRÉEME’”.⁷⁶ En otros casos, Jesús terminará una enseñanza con un milagro para confirmar aquello que sobrepasa la razón natural como ya hemos explicado anteriormente.

En resumen, Cristo busca la ocasión propicia para enseñar y procura la admiración del oyente, Cristo conoce a quien le habla, conoce el modo discursivo en que procede la inteligencia humana y, el amor y la verdad son el motor de su enseñanza, pues su mensaje es por la salvación de todos y cada uno. Por último, Cristo pone en movimiento la voluntad: en el caso de la Samaritana, la mujer no sólo le cree, sino que corre al pueblo para transmitir su mensaje. La gente admira a Cristo no sólo por su palabra sino que también por su modo de enseñar. Según André Clement en su obra *La sagesse de Thomas d’Aquin*, el maestro dispone de un elemento esencial a la hora de enseñar: tener claridad no sólo del mensaje sino que de los pasos necesarios para transmitirlo y del modo cómo se deben ordenar las ideas según quien es el oyente y para que éste se vuelva dócil a recibir la enseñanza.⁷⁷

El poder de la enseñanza de Cristo se comprueba en los milagros con que confirmaba la doctrina, en la eficacia para persuadir, en la autoridad del que hablaba con dominio sobre la ley, lo que manifestaba al decir: ‘Pero yo os digo’, y, finalmente, en la rectitud de su vida, exenta de pecado.⁷⁸

f) Enseñanza como una invitación

La enseñanza no es una acción unilateral del maestro al discípulo, al contrario. Recordemos que si bien *lo enseñado* es lo mismo tanto en el maestro como en el discípulo, el *acto* de aprender es propio de cada quien. Desde esta perspectiva y, tal como el Aquinate lo analiza en su *De Magistro*, el aprendizaje se produce cuando la razón natural del discípulo logra conocer aquello que ignoraba. El maestro ayuda a iluminar la razón del estudiante, no porque le infunda la ciencia sino porque conduce su inteligencia a adquirir la perfección de la ciencia por sí

⁷⁵ *Summa Theologiae*, I, q. 85, a. 1.

⁷⁶ *In Ioannis Lectura* [4, 21], n. 600, p. 167; “‘Crede mihi’”.

⁷⁷ Clément 1983, 132.

⁷⁸ *Summa Theologiae*, III, q. 42, a. 1, sol. 2.

mismo.⁷⁹ La enseñanza colabora en la realización de un aprendizaje que depende primeramente del que aprende.

Ahora bien, creemos importante añadir que no sólo se necesita del ejercicio intelectual del discípulo, sino que también del *querer* aprender. La actitud del estudiante es también una condición de posibilidad para que una enseñanza sea efectiva y cumpla su fin. No puede haber aprendizaje por parte de este último si es que no tiene voluntad para ello. Es más bien bajo este respecto que decimos que la enseñanza de Jesús es una invitación y no puede ser de otro modo. Incluso los milagros no son más que demostraciones de la fuerza de su invitación dado que no otorgan ninguna razón o evidencia del conocimiento enseñado propiamente tal.⁸⁰

Esta invitación debe cumplir ciertas características. En primer lugar, debe ser clara y libre de dudas o confusiones. Toda objeción debe ser clarificada y todo escándalo, descartado. Cristo, primero, enseña a quienes lo esperan y, luego, refuta la tesis de sus adversarios.⁸¹ Cuando la ocasión se presenta, tal como lo hizo al defender a la mujer adúltera (Juan 8, 1-11), Cristo no se calla, al contrario. Tomás de Aquino comenta diciendo que es la sabiduría de Cristo la mejor arma para contrarrestar a sus adversarios:

El Evangelista continúa mostrando que Cristo enfrenta a los adversarios a través de su sabiduría. Los fariseos lo ponían a prueba sobre dos puntos: la justicia y la misericordia. Sin embargo, en su respuesta, conserva tanto lo uno como lo otro.⁸²

En segundo lugar, la invitación debe ser directa y sin desviaciones: “SI ALGUIEN TIENE SED, QUE VENGA A MÍ Y BEBA”.⁸³ Siguiendo la comparación del agua con la vida eterna, Jesús expresa que el camino para saciar la sed es a través de Él, no hay otro modo. Decidirse a seguir a Cristo es propio del libre albedrío humano y Cristo respeta esa voluntad. No hay amor si no hay libertad. Sin embargo, no todos responderán a esa invitación. Aun cuando Jesús permite la incredulidad con el fin de incentivar a que le pregunten y aclarar las dudas, muchos seguirán incrédulos y se retirarán. Incluso, sus mismos discípulos lo denigrarán y Jesús no los retendrá a la fuerza. El caso más emblemático es el de Judas.

⁷⁹ *De Magistro*, q. 11, a. 1.

⁸⁰ Torrell 2004, 223

⁸¹ *In Ioannis Lectura*, [8], n. 1118, p. 224; “Ad officium autem doctoris duo pertinent. Primo ut devotos instruat ; secundo ut adversarios repellat”.

⁸² *Ibid.*, [8, 6a], n. 1130, p. 231; “Consequenter... repellit adversarios sua sapientia. Nam Pharisaei de duobus eum tentabant : scilicet de iustitia et de misericordia. Et utrumque in respondendo servavit, et ideo”.

⁸³ *Ibid.*, [7,37b-38], n. 1087, p. 201; “Si quis sitit, veniat ad me”.

En efecto, aunque el Señor los hubiera reprendido y que haya eliminado la causa del escándalo, en la medida que podía hacerlo, todavía continuaban en incredulidad, y por eso dijo: 'MUCHOS DE SUS DISCÍPULOS SE RETIRARON'.⁸⁴

El modo de proceder de Cristo ejemplifica el punto tratado en este apartado. Sin embargo, más allá del testimonio concreto que se transmite desde su pedagogía, las conclusiones que de ahí se derivan se pueden extrapolar a un plano más universal, pues permiten entender mejor la naturaleza de la enseñanza. Dentro de esas conclusiones está el hecho de que todo discípulo debe ser al menos dócil y obediente para poder adquirir el conocimiento. Dócil para que se deje conducir por quien sabe más; y obediente, porque al reconocer la autoridad del maestro, se somete libremente a su voluntad. Así entonces, no puede haber enseñanza sin la actividad propia del alumno, tanto respecto a su propio ejercicio intelectual⁸⁵ como a su disposición para aprender. Ahora bien, *querer* aprender dependerá también del profesor en la medida que éste debe ganar la confianza de sus estudiantes, despertar su interés y sus ganas de aprender para que ellos lo sigan libremente. Si bien es imprescindible el protagonismo que tiene el discípulo en su propio aprendizaje, el maestro como agente externo es un guía tanto intelectual como moral del estudiante. El deseo de aprender por parte del alumno, el deseo de seguir al maestro y dejarse guiar por él se logra porque ese maestro despierta admiración y despierta respeto. Admiración que se basa, sin duda, en reconocer que es alguien que sabe y que posee la ciencia pero, por sobre todo, admiración basada en su criterio, coherencia e integridad moral. Esto último motiva al discípulo a creerle y a dar un salto de fe antes de que pueda, gracias a su razón natural y por él mismo, entender y hacer propia esa enseñanza que le es transmitida. La inteligencia humana es limitada no sólo en cuanto a que requiere aprender de un modo discursivo y dependiente de la materialidad, sino que también porque necesita primero *creer* que lo que se le dice es cierto. Por lo demás, la vida social se sustenta en esa fe natural o humana, es decir, en la confianza de unos con otros sin tener que estar obligados a comprobar científica y sistemáticamente cada paso que se da.

3. TOMÁS DE AQUINO, MAESTRO

No sólo el ejemplo de Cristo es testimonio vivo de enseñanza y de pedagogía, sino que también el mismo actuar de Tomás de Aquino como maestro. Como

⁸⁴ *Ibid.*, [6, 67] n. 998, p. 133; “Nam licet Dominus reprehenderit eos, et causam scandali, quantum est ex parte sua, removerit, nihilominus tamen perseverant in infidelitate : et ideo dicit, quod ‘multi discipuli eius abierunt retro’”.

⁸⁵ *De Magistro* q. 11, a.1: “Homo dicitur causare scientiam in alio operatione rationis naturalis illius, et hoc est docere”.

filósofo al servicio del teólogo, el autor se mueve entre la contemplación y la enseñanza, siendo esta última un objeto de conocimiento y también el eje de su vida activa. Ahora bien, el estilo subjetivo de abarcar una temática parece no haber sido el más adaptado para estructurar su pensamiento. A pesar de ello, ahondando en la misma forma de presentar su doctrina y según sus diferentes estilos y su modo de escribir, se pueden deducir aspectos de su personalidad. Por ejemplo, respecto a la cuestión 182, a.1 y cuestión 186, a.6 de la II-II *pars*, donde destaca que un religioso debe preferir la contemplación asociada a la enseñanza, Ruedi Imbach y Adriano Oliva en la obra *La philosophie de Thomas d'Aquin*, interpretan esta parte de la Suma Teológica como un autorretrato de un autor que casi nunca habla de sí mismo en sus obras.⁸⁶ De igual modo, M.D. Philippe comenta en el prefacio del *Comentario al Evangelio de San Juan* que, a través del mismo análisis tomasiano del evangelio en cuestión, se puede observar la íntima relación que tiene el autor con Cristo, aunque no hable de sí mismo directamente.⁸⁷

Desde la metodología pedagógica del santo que plasma en su obra, podemos deducir ciertas características de la enseñanza y de las características propias del maestro que él mismo encarnó, tales como el amor a la verdad, la certeza de que ésta puede ser transmitida siguiendo un orden, precisión y claridad, la humildad ante el conocimiento y el amor hacia quienes se les enseña, teniendo en consideración lo propio de cada auditor. En las diversas facetas de su docencia, Tomás de Aquino buscará encontrar y mostrar la verdad, así como el mismo Cristo lo hizo. Y aplicará tantas metodologías diferentes como objetivos de enseñanza tenga y según quiénes y cuántos sean los auditores que la reciben. El desarrollo de los métodos pedagógicos del santo no responden a un sólo frente, sino que, según sea el caso, va del simple comentario a la cuestión autónoma.⁸⁸ Estas formas de enseñanza, por lo demás, responden al contexto institucional en el que Tomás de Aquino se desempeñaba.

a) Diversidad en el modo de enseñar: doctor, disputator, comentador, defensor de la fe

En la obra *Introduction à l'étude de saint Thomas d'Aquin*, M.D. Chenu explica cada una de las facetas pedagógicas del autor. Por ejemplo, en tanto *disputator*, Tomás busca poner en cuestión verdades asumidas en vistas a generar un debate que permitiera precisar y aclarar todo aquello que podía ser confuso. Las *Cuestiones disputadas* y las *Cuestiones Cuodlibetales* son un vivo ejemplo de una metodología utilizada para discutir sobre diferentes temas y que fueron, a

⁸⁶ Imbach y Oliva 2009, 127.

⁸⁷ Philippe 1978, 22

⁸⁸ Chenu 1950, 81; Imbach 2016.

juicio de Chenu, de los momentos mejor logrados de la escolástica en cuanto a la técnica, al desarrollo de habilidades orales y al pensamiento. Su riqueza nutrió la obra y enseñanza de Tomás de Aquino. Este método permitía afrontar todas las controversias de la época y contrastar posiciones con el objetivo de iluminar la verdad.

Por otro lado, como *comentador*, la metodología seguida por el Aquinate es diferente. Bajo este modo de proceder, el teólogo muestra el orden científico en que un argumento es expuesto por un tercero. En ningún caso el objetivo será reemplazar el modo de razonar del autor comentado, sino que de dividir los conceptos contenidos en la exposición, parte por parte, con el fin de hacerlo más comprensible y accesible para las inteligencias menos formadas. A través de esos comentarios, Tomás busca también encontrar entre otros, testigos de verdad.

En cuanto *defensor de la fe*, Tomás de Aquino tendrá como objetivo manifestar la verdad de la fe católica eliminando los errores de aquellos argumentos que le eran contrarios. El error cobra, así, un valor pedagógico, pues, al dilucidar la causa de una equivocación, se manifiesta la verdad de la misma. Más que convencer, se buscará iluminar la fe católica aclarando los errores en que caían los incrédulos. Sus obras, en tanto defensor de la fe, tendrán más bien un fin teológico y, secundariamente, un fin misionero. El operar de Tomás de Aquino sigue el mismo procedimiento que el de Cristo: interrogar no para aprender algo que no supiera, sino para instruir a los otros interrogando.

Con todo y teniendo en consideración cualquiera de los estilos ejercidos por Tomás de Aquino en su enseñanza, podemos encontrar elementos en común que atraviesan su pedagogía, a saber: 1. Toda enseñanza debe tener una finalidad respecto de la cual se debe tener claridad. Para Tomás de Aquino, el fin último será Dios, principio y fin de toda enseñanza. 2. Se debe enseñar en nombre de la verdad siendo aquello lo que se transmite del maestro al discípulo. 3. Lo que mueve esta actividad debe ser el amor y, en este caso, el amor a cada persona para que supere la ignorancia y logre su salvación. 4. Tomás, en cualquiera de sus facetas, se inspira en Cristo tanto respecto al *porqué* de la enseñanza, como respecto al *cómo*. En ambos observamos que la enseñanza es algo vivo e interactivo donde se hace necesario diversificar las formas para transmitir un mensaje de la mejor manera posible y según las características respectivas del auditorio. 5. La actividad del discípulo es fundamental. Tal como con Cristo, la enseñanza es una invitación donde la voluntad y el intelecto del estudiante cobran protagonismo para que se llegue a puerto.

b) Argumento de autoridad y humildad

La misión que tiene la enseñanza de transmitir la verdad a quienes aún no la conocen o conocen de modo imperfecto, demuestra no sólo un amor por ella, sino que demuestra la humildad que todo maestro requiere y que santo Tomás encarna en su docencia. Esta humildad se basa en aquel conocimiento de lo que somos, sin más ni menos.⁸⁹ La humildad impide glorificarse, pero también desmoralizarse. El Aquinate está en contra de toda tentación de quienes quisieran ser “portadores” de la verdad, así como también de quienes practican una falsa humildad sin reconocer ni potenciar sus talentos. A fin de cuentas, la humildad está íntimamente relacionada con la verdad.

Chenu explica que la base de la cultura se sostiene siguiendo el trabajo de los “antiguos” y, esa imitación, es el principio de todo trabajo en pedagogía. El pasado filosófico se vuelve actual en el pensamiento presente gracias a esa exposición de los textos clásicos. André Clément, en su obra *La sagesse de Thomas d’Aquin* reafirma este proceder en el autor, el que manifiesta un respeto, humildad y lealtad frente a quienes lo antecedieron y no sólo una formalidad vacía de sentido.⁹⁰ El mismo Tomás de Aquino dirá que “el estudio de la filosofía no está destinada a enseñarnos lo que los hombres pensaron, sino que a lo que es realmente verdadero”.⁹¹ Con todo, tanto en el autor como en la escolástica en general, existe una adherencia a la intemporalidad de la verdad y, de ahí, el genuino interés por la doctrina de otros.

Ahora bien, ¿cómo se desarrolla el proceso de aprendizaje-enseñanza? No basta con aceptar los argumentos de autoridad sin tratar de entenderlos o sin buscar hacer propio lo que allí hay de verdad. De lo contrario, la inteligencia permanece vacía. En el siguiente apartado buscaremos entender cómo se adquiere la ciencia o el conocimiento de la verdad desde la pedagogía tomasiana.

c) Método pedagógico

Tomás de Aquino es claro: si “la verdad no depende del conocimiento que nosotros tenemos, sino que de la existencia de las cosas”⁹² y dado que ésta, por ende, no es “elaborada” por el ser humano, el conocimiento de la verdad viene entonces de un “otro”. Ese “otro” proviene del maestro gracias a su enseñanza, o

⁸⁹ *Summa Theologiae* II-II, q.161 a.6: “humilitas essentialiter in appetitu consistit, secundum quod aliquis refrenat impetum animi sui, ne inordinate tendat in magna, sed regulam habet in cognitione, ut scilicet aliquis non se existimet esse supra id quod est. Et utriusque principium et radix est reverentia quam quis habet ad Deum”.

⁹⁰ Chenu 1950, 57; Clément 1983, 124.

⁹¹ Tomás de Aquino, *De Caelo et Mundo, Liber 1, L. XXII*: “studium philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum”.

⁹² *De Magistro*, q. 11, a. 3, sol. 6, “veritas nos dependet a scientia nostra sed ab existentia rerum”.

de Dios por medio de la Revelación o a partir de la realidad misma, a través del descubrimiento (*inventio*). Es decir, el ser humano puede asimilar la verdad gracias a la enseñanza (la aprende de alguien que se la muestra), o la recibe de Dios (y la cree por fe) o la descubre desde la realidad (la infiere o deduce), pero no la construye.⁹³

Seguido de lo anterior y respecto a conocer la verdad por medio de la enseñanza, si todo ser humano tiene el deseo natural de conocer el infinito y si Dios creó al ser humano así, Él debe por lo tanto darle la posibilidad de alcanzarlo.⁹⁴ En este sentido, hay enseñanza porque de algún modo se puede aprender. Y lo que no puede ser alcanzado por la razón natural, Cristo invita a adoptarlo dando el salto de fe. En conformidad con ello, es menester conocer cómo opera la inteligencia humana para que, sobre esa base, se decida cuál sería la mejor metodología de enseñanza. Como se ha anunciado en la introducción de este trabajo, el objetivo de este artículo no es profundizar ni quedarse en la teoría del conocimiento que sustenta la teoría de la enseñanza en Tomás de Aquino, sino que vislumbrar -desde la práctica pedagógica propiamente tal- cómo se entiende una efectiva enseñanza.

Legere, disputare y praedicare correspondían a funciones propias del estilo escolástico de la enseñanza y Tomás de Aquino ejerce su docencia dentro de este contexto, donde pensar es un trabajo y una actividad en sí misma.⁹⁵ Dentro de ellas, la *disputatio* era una manifestación clara de una metodología que entiende que la inteligencia procede discursivamente y en donde una pedagogía activa, que pasa de objeciones a respuestas, era lo más adecuado para enseñar.⁹⁶ El prólogo de la *Suma Teológica* es bastante revelador acerca de la metodología adoptada por Tomás de Aquino.⁹⁷ El autor explica brevemente a quiénes va dirigida su obra, cuál es el objetivo de la misma y por qué es necesaria.

⁹³ *In Ioannis Lectura*, [7, 18], n. 1040, p. 167: “Omnis veritatis cognitio ab alio est : vel per modum quidem disciplinae, ut a magistro ; vel per modum revelationis, ut a Deo ; vel per inventionem, ut ab ipsis rebus, ... Sic ergo quocumque istorum modorum cognitio aliqua habeatur, non est homini a se...” Sic ergo confingere aliquid a se ipso, est propter humanam gloriam : quia, sicut Chrysostomus dicit, qui aliquam propriam vult instruere doctrinam, propter nihil aliud hoc vult quam ut gloriam acquirat”.

⁹⁴ Maillard 2001, 180 y 188.

⁹⁵ Chenu 1950, 82.

⁹⁶ Torrell 1993, 87.

⁹⁷ *Summa Theologiae*, prólogo; “Quia catholicae veritatis doctor non solum profectos debet instruere, sed ad eum pertinet etiam incipientes erudire, secundum illud apostoli I ad Corinth. III, tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam; propositum nostrae intentionis in hoc opere est, ea quae ad Christianam religionem pertinent, eo modo tradere, secundum quod congruit ad eruditionem incipientium.

Consideravimus namque huius doctrinae novitios, in his quae a diversis conscripta sunt, plurimum impediri, partim quidem propter multiplicationem inutilium quaestionum, articulorum et argumentorum; partim etiam quia ea quae sunt necessaria talibus ad sciendum, non traduntur secundum ordinem disciplinae, sed secundum quod requirebat librorum expositio, vel secundum

Los receptores serán los novicios, es decir, los que comienzan sus estudios de Teología. Santo Tomás afirma que hay una necesidad de enseñarles, porque no es posible conocer las verdades de fe a través de razonamientos que sólo pueden entender los más avanzados. Eso no significa que haya que esconderles algún aspecto de la verdad o de la fe, sino que se busca adaptar ese conocimiento para que pueda ser aprehendido correctamente por los discípulos. Así, por lo tanto, el objetivo de la obra será la de exponer lo que concierne a la religión cristiana y, ¿cómo hacerlo? de la manera más conveniente -no para el maestro, ni para los antiguos- sino para los debutantes. Tomás de Aquino pone al estudiante en el centro de todo su trabajo y enseñanza.

Luego, en el prólogo, el autor constata una realidad: los novicios tienen dificultad para entender múltiples escritos por diferentes razones: primero, por la cantidad de cuestiones, artículos y pruebas inútiles. Segundo, porque lo enseñado no está estructurado en un orden que convenga a la disciplina. Y, por último, porque las constantes repeticiones de los mismos temas generan tedio y confusión en los discípulos. Santo Tomás termina expresando su deseo de evitar todos los vicios anteriores en la medida de sus capacidades, con ayuda de Dios y según las limitaciones propias de la materia de estudio. Estructurará la obra en silogismos divididos en cuestiones y artículos, buscará ser breve, claro y siguiendo un orden lógico. A saber: delimitar primero bien el problema planteando una interrogante, exponer las objeciones a su tesis con el fin de motivar al estudiante para querer buscar la verdad de la cuestión, responder haciendo las distinciones esenciales para evitar confusiones y, así, llegar a la verdad. En ese proceso, Tomás de Aquino se apoya en argumentos de autoridad, rescata lo verdadero en donde hay error y responde a las objeciones presentadas. Las objeciones deben ser las mínimas necesarias, suficientes para que el discípulo pueda entender mejor lo analizado.

En este prólogo se vislumbran las características ya comentadas acerca de la enseñanza de Tomás de Aquino: claridad del objetivo, adaptación al receptor de la enseñanza, amor a la verdad, una pedagogía activa adaptada y humildad al reconocer sus propias limitaciones y las de la materia de estudio. El estudiante debe estar en el centro, ya que el maestro es un agente externo. Por lo mismo, el lenguaje empleado para enseñar no debe entorpecer el aprendizaje, al contrario, debe ser un instrumento propicio y adaptado al receptor. He ahí la responsabilidad del maestro de ser claro *para* su estudiante.

quod se praebebat occasio disputandi; partim quidem quia eorundem frequens repetitio et fastidium et confusionem generabat in animis auditorum.

Haec igitur et alia huiusmodi evitare studentes, tentabimus, cum confidentia divini auxilii, ea quae ad sacram doctrinam pertinent, breviter ac dilucide prosequi, secundum quod materia patietur”.

El maestro no produce en el discípulo la luz intelectual; no produce tampoco directamente las especies inteligibles, sino que por la enseñanza mueve al discípulo para que él, por su propio entendimiento, forme las concepciones inteligibles, cuyos signos le propone exteriormente.⁹⁸

La potencia intelectual del estudiante le permite tener la capacidad de pasar de ciertas cosas a otras, de los principios a las conclusiones. Esa potencia se sustenta en principios verdaderos, evidentes y ciertos. Principios que, siguiendo la teoría tomasiana, son infundidos por Dios. Y desde esa base, podemos comprender el modo en que se aprende y, en consecuencia, el cómo es más efectivo enseñar. Tanto la cuestión 11 de las *Cuestiones disputadas acerca de la verdad*, más conocido como el *De Magistro*, como la cuestión 117 de la *Prima pars* de la *Suma Teológica* tratan sobre lo que pertenece a la acción del hombre y en particular sobre el acto de enseñar, plasmando una teoría que se observa en la práctica docente de su autor.

El proceso de conocer es propio del estudiante, él es el agente principal y quien adquiere la ciencia del mismo modo como lo hace cuando es por descubrimiento personal o *inventio*.⁹⁹ Sin embargo, en ese paso de la potencia al acto, el ser humano necesita de otro que le muestre el silogismo demostrativo o la vía deductiva presente desde la causa al efecto.¹⁰⁰ La ciencia permite ese proceso no sólo porque esté fundada en principios verdaderos y ciertos, sino que también gracias a su carácter deductivo o derivativo.¹⁰¹ Tomás de Aquino cumple ese rol de manera ejemplar, al desenvolverse como causa motriz que ayuda al discípulo a pasar de la potencia al acto. El maestro no es causa de la ciencia en el discípulo, sino que del *conocimiento* de esa ciencia.

El hombre es en cierto modo la causa del conocimiento de otro hombre, no en cuanto le dé el conocimiento de los primeros principios, sino en cuanto pasa al acto lo que estaba implícito y de algún modo en potencia en los principios, por medio de signos sensibles presentados a los sentidos externos.¹⁰²

Como analiza Etienne Gilson en *Le thomisme*, el Aquinate dado que tenía plena conciencia de poseer la ciencia y por amor y deseo de iluminar el espíritu

⁹⁸ *Summa Theologiae* I, q. 117, a. 1, sol. 3: “Ad tertium dicendum quod magister non causat lumen intelligibile in discipulo, nec directe species intelligibiles, sed movet discipulum per suam doctrinam ad hoc, quod ipse per virtutem sui intellectus formet intelligibiles conceptiones, quarum signa sibi proponit exterius”.

⁹⁹ Amado y Letelier 2023.

¹⁰⁰ *De Magistro*, q. 11, a.2, sol 4 y a. 3 sol. 4.

¹⁰¹ Valdivia Fuenzalida 2024.

¹⁰² *De Magistro*, q. 11, a. 3: “Homini causa sciendi quodam modo existit, non sicut notitiam principiorum tradens sed sicut id quod implicite et quodam modo in potentia in principiis continebatur educendo in actum per quaedam signa sensibilia exteriori sensui ostensa, sicut supra dictum est.”

de los hombres, es que dedicó su vida completa a la docencia.¹⁰³ Se puso a disposición de sus estudiantes para que finalmente fueran ellos los capaces de juzgar si lo dicho por él es cierto o no. La ciencia permite ese conocimiento reflexivo por parte del estudiante en cuanto que éste puede reconocer interiormente lo que hay de verdad allí, gozar con ello y dar razón de por qué eso sería así.¹⁰⁴

CONCLUSIÓN

Este artículo ha tenido un doble interés. En primer lugar y principalmente, un interés filosófico que es conocer lo que es la enseñanza desde sus causas siguiendo el análisis de Tomás de Aquino. Este análisis se ha centrado en la dimensión activa de la enseñanza más que en el análisis de sus causas epistemológicas en tanto acción de un hombre hacia otro, entendiendo que como proceso pertenece principalmente a la vida activa. La práctica docente nos ayuda a dar cuenta del proceso de enseñanza-aprendizaje y a complementar lo que el autor en cuestión reflexiona desde la teoría. No sólo lo que él escribe acerca de la enseñanza y acerca de la teoría del conocimiento que la sustenta permiten entender la naturaleza de esta actividad humana, sino que también -y por qué no, primordialmente- es necesario descubrirlo desde lo que nos muestra el ejercicio concreto de la misma. Por lo demás, a enseñar se aprende enseñando. Y la experiencia que toda persona vive, ya sea como estudiante o docente, representan el punto de inicio y el punto final de toda la reflexión teórica que pueda darse al respecto.

Ahora bien, si el objetivo ha sido entender filosóficamente -y no teológicamente- la naturaleza de la enseñanza en Tomás de Aquino, ¿por qué tomar el ejemplo de Cristo como maestro? Porque su *modo* de enseñar es comentado por el mismo Tomás de Aquino y porque el actuar de Jesucristo es el referente por excelencia dentro del contexto medieval y para nuestro autor. En ese sentido, el contenido de la doctrina cristiana sólo se abarcó en la medida que permitió entender mejor una metodología de enseñanza y su finalidad. Por otro lado, tomar el ejemplo del mismo Tomás de Aquino como maestro fue necesario para analizar la coherencia entre teoría y la propia práctica y para tratar de dilucidar la influencia de una y la otra en toda su reflexión al respecto.

En segundo lugar, este artículo ha tenido un interés implícita e indirectamente pedagógico. Desde un tiempo a esta parte, en un afán de querer configurar la pedagogía como una ciencia exacta, muchos procesos en educación en la actualidad han buscado ser medidos y cuantificados, convirtiendo al

¹⁰³ Gilson 2010, 12

¹⁰⁴ Amado y Letelier 2023.

estudiantado y la sala de clases en especies de laboratorios de estudio. Un ejemplo concreto de lo anterior es el caso de las “escuelas laboratorios” o “clases experimentales” fundadas por John Dewey al alero de la cátedra de Pedagogía de la Universidad de Chicago.¹⁰⁵ Se debe tener especial cuidado en no caer en reduccionismos al pensar que lo que desde allí se pueda eventualmente concluir, sería lo propiamente objetivo o válido y, por lo tanto, superior a cualquier otra conclusión dada con anterioridad. Aunque la pedagogía tomasiana no es precisamente contemporánea, este artículo ha querido resaltar lo “moderno” y “vanguardista” de su docencia, la que es profundamente activa, participativa, variada y personalizada. No por nada los locales donde Tomás de Aquino enseñaba estaban repletos de todos quienes se agolpaban a escucharlo. Bien se sabe que, más que por las doctrinas o profundidad de las cuestiones tratadas, lo que atraía la atención de los jóvenes alumnos fue la pedagogía de su maestro.¹⁰⁶ Sólo a modo de ejemplo: bastante visionario fue Tomás de Aquino al destacar y reforzar el rol activo del estudiante para su propio aprendizaje, fundamentando por qué él es el principal protagonista y no el maestro. El estudiante debe estar al centro de todo aprendizaje y esa conclusión no es algo nuevo que las metodologías actuales hayan descubierto cuando afirman que el profesor es más bien un “andamiaje” en el aprendizaje que el mismo estudiante construiría. Si se cree que esa constatación surge sólo con el surgimiento formal de la pedagogía como disciplina desde el siglo XIX, es que no se ha estudiado bien la enseñanza en la escolástica medieval.

Esto nos lleva a comentar otro punto: la primacía que debe tener la verdad en todo proceso de enseñanza en cuanto a su dimensión contemplativa, ha ido perdiendo su importancia fundamental. Quizás el Aquinate estaría de acuerdo con el concepto de “andamiaje” en el sentido de que el maestro es un agente externo, sin embargo, desde su perspectiva, no sería preciso hablar de “construcción” del conocimiento, no al menos como se entiende en la actualidad. En una pedagogía actual que pareciera poner el acento en la técnica y en la *cómo*, dejando en un segundo plano la importancia del contenido, la perspectiva de Tomás de Aquino es refrescante e innovadora, pues nos recuerda que la verdad debe volver al centro de toda enseñanza, así como la humildad que se necesita para aceptarlo. Sabemos que para Tomás esa verdad no es propiedad de la persona, sino que depende de la existencia de las cosas donde el ser humano la puede aprehender a través de su propio descubrimiento, a través de la enseñanza o gracias a la Revelación, pero en ningún caso *elaborarla*.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Planchard 1966, 144

¹⁰⁶ Clément 1983, 191.

¹⁰⁷ Tomás de Aquino, *In Ioannis Lectura*, éd. Marietti, [7, 18], n. 1040, (trad. fr. sous la direction de M.-D. Philippe, p. 167): “Omnis veritatis cognitio ab alio est: vel per modum quidem

El amor y la búsqueda de la verdad es un deseo inherente al ser humano y Aristóteles así ya lo afirmaba. Ahora bien, ese amor no puede dissociarse del objeto de conocimiento. Toda persona desea conocer y desea conocer con verdad, pero desea conocer *algo*, esto o aquello, y no conocer en abstracto. La voluntad de toda persona que quiere aprender se activa por varios factores, como por ejemplo por la actitud e integridad moral del maestro que se gana la confianza del estudiante y lo motiva para que éste lo siga libremente. Pero se activa también porque toda persona tiende a conocer lo verdadero y ello nos demuestra que sin amor por el objeto que se quiere conocer, será muy difícil que el estudiante se disponga libremente a ser enseñado. He ahí una de las grandes tragedias que se pueden dar en educación cuando se priorizan contenidos que no despiertan interés o que no son esenciales o, peor aún, que son derechamente falsos. Esa realidad desmotiva y profundiza el tedio o apatía que viven muchos estudiantes frente a su propio aprendizaje. Esta y otras situaciones son abarcadas por Christopher Dawson en su obra *La crisis de la educación occidental* al argumentar que - consecuencia de lo anterior- la cultura humanista estaría en peligro pues su transmisión de generación en generación, gracias a la educación, se ha perdido en pos de una enseñanza centrada en una competencia de especializaciones que tiene como único fin preparar a los futuros miembros para servir la democracia, y no la comunicación del saber o verdad.¹⁰⁸

En suma, la pregunta por la enseñanza es un tema que trasciende épocas y analizarla desde la perspectiva de Tomás de Aquino es de total actualidad. El Aquinate no sólo da cátedra acerca de su naturaleza, sino que también la vive como maestro. La pedagogía tomasiana se mantiene vigente y necesaria, pues nos hace volver a las bases y a una simplicidad que se ha visto atrapada en formalidades y burocracia administrativa. Analizar las causas y la finalidad de esta actividad humana da criterio para discernir y distinguir una enseñanza de calidad de otras que la han vuelto insostenible para docentes y alumnos.¹⁰⁹

disciplinae, ut a magistro ; vel per modum revelationis, ut a Deo ; vel per inventionem, ut ab ipsis rebus, ... Sic ergo quocumque istorum modorum cognitio aliqua habeatur, non est homini a se...”.

¹⁰⁸ Dawson 1962, 87, 108, 122, 161; Widow 1989, 48.

¹⁰⁹ Dawson 1962, 121 y 122.

BIBLIOGRAFÍA

- Amado F., A., & Letelier Widow, G. 2023. “En el verbo está la luz: enseñanza e iluminación según Tomás de Aquino” en *Scripta Mediaevalia*, 16(1), 13–46. <https://doi.org/10.48162/rev.35.023>
- Araya-Pizarro, S.C., & Espinoza Pastén, L. 2020. “Aportes desde las neurociencias para la comprensión de los procesos de aprendizaje en los contextos educativos” en *Propósitos y Representaciones*, 8(1), e312. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n1.312>
- Boulnois, Olivier. 2022. *Le désir de vérité: Vie et destin de la théologie comme science d’Aristote à Galilée*. Paris: Puf
- Boureau, Alain. 2018. *Le Feu des manuscrits Lecteurs et scribes des textes médiévaux*. Paris: Les belles Lettres
- Brague, Rémi. 2008. *Du Dieu des chrétiens et d’un ou deux autres*. Paris: Flammarion.
- Clément, André. 1983. *La Sagesse de Thomas d’Aquin*. Paris: Nouvelles Éditions Latines.
- Chenu, Marie Dominique, O.P. 1950. *Introduction à l’étude de saint Thomas d’Aquin*. Montréal: Université de Montréal. Publications de l’institut d’études médiévales. Paris: Vrin.
- Chrétien, J.L, 1990. *La voix nue*, capítulo I, artículo 4: *Le langage des anges selon la scolastique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Dawson, Christopher. 1962. *La crisis de la educación occidental*. Trad. Esteban Pujals. Madrid: Rialp.
- Fletcher-Wood, Harry. 2018. *Enseñanza Receptiva*. Trad. Francesca Barbera. Santiago: Fundación Educativa Hernán Briones Gorostiaga, Aptsu.
- Gilson, Etienne. 2010. *Le thomisme*. Paris: Vrin.
- Imbach, Ruedi; Oliva, Adriano. 2009. *La Philosophie de Thomas d’Aquin: Repères*. Paris: Vrin.
- Imbach, Ruedi. 2016. Introducción a *Le maître, Questions disputées sur la vérité, Question XI*. Paris: Vrin.
- König-Pralong, Catherine. 2011. *Le bon usage des savoirs: Scolastique, philosophie et politique culturelle*. Paris: Vrin.
- Maillard, Pierre-Yves. 2001. *La Vision de Dieu chez Thomas d’Aquin*. Paris: Vrin.
- Philippe, Marie Dominique, O.P. 1978. *Préface du Commentaire sur l’Evangile de saint Jean*. Nice: Les amis des frères de saint Jean.
- Planchard, Emile. 1966. *La pedagogía contemporánea*. Trad. Víctor García Hoz. Madrid: Rialp.
- Rexroth, Frank. 2018. *Knowledge True and Useful, A Cultural History of Early Scholasticism*. Philadelphia: University of Pennsylvania.

- Rosier-Catach, I. 2017. “La locutio angelica dans la scolastique médiévale”, *Annuaire de l'École pratique des hautes études (EPHE), Section des sciences religieuses*, (124), 277-282. <https://doi.org/10.4000/asr.1632>
- Tomás de Aquino. 1970. *Quaestiones Disputatae de Veritate, quaestio XI, De Magistro*, Roma: iussu Leonis XIII P. M. edita, cura et studio Fratrum Praedicatorum. t.22. Trad. fr. Bernadette Jollès. 1992. *Questions disputées sur la vérité, Question XI, Le Maître*. Paris: Vrin.
- Tomás de Aquino. 1952. *Super Evangelium S. Ioannis Lectura*. Roma: Marietti, cura P. Raphaelis Cai, O.P. Editio V; trad. fr. bajo la dirección de M.-D. Philippe, o.p. 1978. *Commentaires sur l'Évangile de Saint Jean*. Nice: Les amis des frères de saint Jean.
- Tomás de Aquino. 1865. *De Caelo et Mundo, Liber I, L. XXII, Apud Ludovicum Vivès*. Paris: Bibliopolam Editorem.
- Tomás de Aquino. 1888, 1891, 1895, 1903. *Summae Theologiae, prima, prima secundae, secunda secundae, tertia pars*. Roma: iussu Leonis XIII P.M. edita, cura et studio Fratrum Eiusdem Ordinis; trad. fr. Aimon- Marie Roguet. 1984. *Somme Théologique*. Paris: Éditions du Cerf.
- Torrell, Jean Pierre, O.P. 1993. *Initiation à saint Thomas d'Aquin, sa personne et son œuvre*, Paris: Éditions du Cerf; Fribourg: Éditions Universitaires.
- Valdivia Fuenzalida, J. A. 2023. “Signum scientis est quod possit docere. L'enseignement de la science selon Thomas d'Aquin” en *Tópicos, Revista De Filosofía*, (68), 461–499. <https://doi.org/10.21555/top.v680.2457>
- Widow, J.A. 1989. “El problema de la educación” en *Educación chilena: doctrina y políticas*, ed. Tomás McHale. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 43-66.